ando inn de las edad de tras, que a nuestra se apequímica. asen, no hombres dos para cos, sino nuestra d de la que debe ulso que abrien. es y mie nuevo del prólimiento dencia a limitada ma. Por dos por ede por fábricas; trabajamarada, aun del

hombre bueno por el hombre bueno. Esta extensión del interés de cada cual más allá de los límites de su propio sér, esta capacidad de ponerse en lugar de otro, es el signo descollante de nuestro progreso. Tanto nos enorgulecemos de haber roto con la vieja adustez puritana, la cual a menudo confundía la crueldad con la rectitud, que hasta vacilamos en expresar nuestras dudas. Sin embargo, hay razón para temer este extremo; quizá tanta como para temer el opuesto.

Todos los grandes dones envuelven peligros. La simpatía es casi lo más bello del mundo, pero también lo más peligroso, y debe guardarse con oraciones y ayunos y examen de conciencia. Toda altura tiene sus azares, y quien la corona debe tener siempre presente la profundidad a que puede caer. Cuanto mayor sea la altura, tanto mayor será la caída, y aquel supremo atributo del hombre lleva en sí una amenaza suprema. Los corazones de los grandes santos laten al unísono en grandearmonía; pero la simpatía mutua, la lealtad mutua, son también rasgos descollantes de los ladrones. Todas las